NUEVAS CONSIDERACIONES EROLOGICAS

Miguel Angel CIURO CALDANI ~~CIURO~~

1. Una de las disciplinas cuyo desarrollo es más necesario en nuestro tiempo es la Erológica, o sea, la ciencia del amor (1). Aunque la realización del valor amor depende en mucho del sentimiento, es posible reconocer científicamente el deber ser ideal respectivo e incluso, en base al conocimiento "erológico", influir en su realización (2).

Nuestra época, que ha sabido eliminar muchas de las trabas ilegítimas que se oponían a la agregación, no consigue, sin embargo, diferenciar la grandeza del amor, que enaltece al ser, respecto de la mera agregación. También aquí los avances de las ciencias relativamente "fácticas", como la psicología, la sociología, etc. (3), no van acompañados del necesario progreso axiológico. Se trata de una manifestación más del desafío de integrar la enorme expansión real y cognoscitiva del ser con un sabio despliegue del deber ser (4).

El valor amor, como agregación legítima, es importante requisito que se va cumpliendo en el proceso cósmico de la creación. Por su elevado nivel en ese proceso, el hombre está, a la vez, especialmente aislado y necesitado de agregación y amor. De aquí que, en los fenómenos de conflicto y de dominación, se suceden constantemente esfuerzos por apropiarse de las sendas de la agregación (5). Un hombre es, en mucho, el resultado de sus relaciones de oposición o agregación respecto de sí mismo, los demás hombres y todo lo demás. Iluminar y promover el amor es tarea importante para la jerarquización humana.

El amor condiciona la legitimidad del odio, cuyos alcances deben ser nítidamente determinados. El amor no excluye la lucha, sino que a veces la requiere, pero esa lucha debe estar encaminada a destruir sólo lo "desvalioso". Esto significa que puede ser legítima la destrucción de lo injusto, lo feo, lo falso, etc., pero siempre se ha de salvar en la mayor medida posible el deber ser último de cada ser, que en los hombres es la realización del valor humanidad. Es en estos marcos que la lucha resulta legítima y el "odio" debe ser condicionado. La lucha y el "odio" han de estar encaminados a la más plena realización posible del amor; con estos alcances, el oponente debe ser "reencauzado" no "aniquilado" (6). Negar apriorísticamente la legitimidad de la lucha y del odio así entendidos es, en

(*) Investigador del CONICET.

A la memoria de mi madre y a mi padre, ejemplos de amor creador.

(1) Puede v. por ej. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Derecho y política", Bs.As., Depalma, 1976, v.gr., págs. 72/73; 124 y ss y 137.

(2) El valor amor, como agregación valiosa, puede realizarse sin el sentimiento del amor e incluso éste puede no realizar el valor amor.

Afirmar la posibilidad de la ciencia del valor amor no significa desconocer que, como lo ha difundido con especial éxito E. Fromm, hay un "arte de amar" (v. FROMM, Erich, "El arte de amar", trad. Noemi Rosenblatt, Bs.As., Paidós, 1989, esp. págs. 13 y ss).

(3) Asumiendo el riesgo de la multivocidad de los vocablos, podría decirse que, por su mayor referencia al ser, son ciencias "ontológicas".

(4) El propio Erich Fromm llegó a expresar que "... mientras el Psicoanálisis ha enriquecido enormemente nuestro conocimiento del hombre, no ha aumentado nuestro conocimiento de cómo debe vivir y qué es lo que debe hacer." (FROMM, Erich, "Ética y Psicoanálisis", trad. Heriberto F. Moreck, Sa. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pág. 18).

El desafío referido se plantea también, en escala muy grande, en el marco de la "Bioética" (puede v. por ej. HOOFT, Pedro Federico, "Bioética y Derecho", en "El Derecho", 20/VI/1989), v.

DAMPIER, William Cecil, "Historia de la ciencia y sus relaciones con la filosofía y la religión", trad. Cecilio Sánchez Gil, 1a. reimp., Madrid, Tecnos, 1986, pág. 26.

En relación con el amor, cabe recordar las ideas de Jung cuando decía: "Lo que falta a nuestro mundo es el enlace anímico, y eso no lo puede reemplazar ningún gremio, ninguna comunidad de intereses, ningún partido político, ningún Estado." (JUNG, Carl Gustav, "La psicología de la transferencia", trad. J. Kogan Albert, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985, pág. 173).

Se trata, en la actualidad, de un "imperialismo" de las ciencias "fácticas", inverso al de la "parerología" que plantean, por ejemplo, las concepciones "amorosas" de los alquimistas (puede v. JUNG, C.G., "Psicología y alquimia", trad. Alberto Luis Bixio, Bs.As. Rueda, 1957; "La psicología..." cit., etc.; por otra parte, se debe tener en cuenta, por ej. "Psicología e religione", trad. Bruno Veneziani, Sa. ed., Milano, Comunità, 1979).

(5) Cabe recordar, en relación con el tema, por ej.: FREUD, Sigmund, "El malestar en la cultura", en "Obras Completas", vol. 21, trad. José Luis Fchevery, 1a. reimp., Bs.As., Amorrortu, 1988, págs. 57 y ss.; MARCUSE, Herbert, "Eros y civilización", trad. Juan García Ponce, Barcelona, Ariel, 1984.

(6) Puede v. HANSER, Alfred A., "El odio en el mundo actual" (conversaciones), trad. Federico La torre, Madrid, Alianza, 1973.

cambio, "invertir" el valor amor contra los valores en que debe apoyarse para su realización (7). Los que así proceden suelen ser, sobre todo en nuestros días, defensores abiertos u ocultos de los privilegios establecidos. En relación con el valor justicia, cabe decir que el odio sólo es legítimo si se trata de una "indignación dignificante" (8).

2. El amor ha de ser, como todo valor, perfeccionador del ser y generador del valor, o sea debe ser "creador". Ha de promover el desarrollo de más amor, verdad, belleza, justicia, etc., culminando en la mejor realización del más alto valor a nuestro alcance, que — como ya señalamos — es la humanidad. Si bien el amor halla cause en los otros valores ("eros" de verdad, belleza, justicia, etc.; científico, artístico, jurídico, etc.), debe ser, sobre todo, generador de valor.

El amor suele exigir la realización de los otros valores al punto que una de las más claras manifestaciones amorosas es con frecuencia la salud, la utilidad, la verdad, la belleza, etc. que ayudamos a realizar al ser amado. Sólo nos abrimos con profundidad amorosa al ser que contribuimos a perfeccionar. La agregación es, en cambio, ilegítima y no amorosa cuando es destructora del valor: por ejemplo, cuando es posesiva y disminuye las cualidades valiosas del ser amado o incluso del amante (v. gr. suele serlo la agregación del "amor" machista, que degrada a la mujer "amada") (9).

(7) El amor puede emplazarse en las relaciones legítimas de "coadyuvancia" entre valores, pero también puede presentarse en el juego legítimo de la "sustitución" o el despliegue ilegítimo del "secuestro" del lugar de un valor por otro. La "coadyuvancia" puede producirse entre valores de diverso nivel, como "contribución", o entre valores del mismo nivel, como "integración". En la sustitución un valor ocupa un lugar que podría ocupar otro. El secuestro puede producirse en sentido ascendente, por "subversión"; en sentido descendente, como "inversión" y entre valores del mismo nivel, en la "arrogación" del material estimativo que corresponde a un valor por otro. Cuando el amor tiene sentido "secuestrador", se sitúa en el marco de la falsedad axiológica como mera agregación (puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios de Filosofía Jurídica y Filosofía Política", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, t.II, 1984, págs. 16 y ss.).

(8) Conviene diferenciar el odio y el desprecio. Si bien el amor y la estima se acompañan siempre de alguna manera, el odio significa un conflicto con valores que el ser odiado realiza, en tanto el desprecio, cuando es realmente tal, significa que el ser despreciado no realiza los valores en relación con los cuales se lo desprecia.

(9) El verdadero amor se realiza en el sentido del "ser" y no del "tener" (v. FROMM, Erich, "¿Tener o ser?", trad. Carlos Valdés, 3a. reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1981, págs. 57 y ss.). Es esclarecedor diferenciar el amor del deseo: v. por ej. HELFFER, Agnes, "Teoría de los sentimientos", trad. Francisco Cusó, México, Fontamara, 1987, pág. 290. Con miras a aclarar el sentido del amor hay que distinguir también la libertad, la satisfacción y la autosuficiencia. La libertad no se corresponde en plenitud con la autosuficiencia y ni siquiera con la satisfacción. Cuando necesitamos agregarnos no somos radicalmente libres, pero la libertad personalizante se realiza en el amor. La satisfacción y la autosuficiencia pueden mutilar la personalidad, y la personalidad mutilada puede estar "suelta", pero no es libre.

Al Derecho le es muy significativo el desarrollo de la Erológica porque el amor es uno de los despliegues más importantes de la realidad (puede c. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Estudios Jusfilosóficos", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1986, págs. 92 y ss.; "Estudios de Filosofía ..." cit., t. I, 1982, págs. 30 y ss.; también, v.gr., "La justice et l'amour (à partir de la perspective juridique)", XI Congreso Mundial de Filosofía del Derecho y Filosofía Social; v. LEGAZ Y LACAMBRA, Luis, "El Derecho y el amor", Barcelona Bosch, 1976). Aristóteles llegó a afirmar: "...la justicia, en el punto máximo de su perfección, parece tener la naturaleza de la amistad" (ARISTOTELES, "Ética Nicomaquea", en "Obras", trad. de Francisco de P. Samaranch, Madrid, Aguilar, 1964, pág. 1270 - VIII; 1; 1155a; además puede v. por ej. ORTIZ Y BUSTOS, Belisario, "Felicidad y amistad en Aristóteles", Universidad Nacional de Córdoba, 1981). Acerca del papel del amor en la evolución de la creación, c. por ej. TEILHARD DE CHARDIN, Pierre, "Sur l'Amour" (rec.), du Seuil, 1967. Sin negar el esclarecimiento que puede obtenerse desde la perspectiva de la contradicción, puede afirmarse que todo lo que existe encuentra a través del amor su propia complementación y perfección. Aunque predomina la conciencia de la resistencia, porque comprendemos el mundo desde nuestra propia individualidad, también es esclarecedora la perspectiva que —mucho más allá de lo que suele concebirse— brinda la agregación legítima. En esta línea de pensamiento, Leibniz llegó a decir: "...no resta más vía que mi hipótesis, es decir, la vía de la armonía preestablecida por un artificio divino y previsor, que desde el comienzo ha formado cada una de las sustancias de manera tan perfecta, ordenada y con precisión tan exacta que no siguiendo más que las propias leyes que han recibido con su ser, cada una concuerda, sin embargo, con la otra; ..." (LEIBNIZ, "Sistema nuevo de la naturaleza", tercera aclaración, extracto de una carta de Leibniz sobre su hipótesis de Filosofía, trad. Enrique Pareja, 2a. ed. en BIF, Bs.As., Aguilar, 1969, págs. 68/69; Bruno había afirmado, v.gr., que "... es muy falso que los contrarios estén separados al máximo, porque en todas las cosas éstos se encuentran naturalmente vinculados y unidos, y el universo, tanto según las partes principales como según las otras derivadas, no se mantiene unido sino por tal conjunción y unión..." BRUNO, Giordano, "Sobre el infinito universo y los mundos", trad. Angel J. Cappelletti, Barcelona, Orbis, 1984, pág. 180; en cuanto a las ideas de Heráclito, v. HERACLITO, "Fragmentos" esp. fragmentos 8, 10, 50, 51, 54, 58, 88, 111 y 126 —también, por ej. fragmento 80—, trad. Luis Farre, 3a. ed. en BIF, Bs. As., Aguilar, 1968). Aunque no se haga referencia a la divinidad, la evolución de la creación evidencia una armonía realizadora del amor.

El amor es un valor muy alto y muy cercano al valor humanidad, de modo que resulta muy difícil enjuiciarlo. Aparentemente es fácil sostener que hay amores "desvaliosos" (es decir, falsificados) por no ser santos, bellos, veraces, justos, etc., pero en última instancia un amor es "desvalioso" sólo si es contrario a la realización del valor humanidad, y los juicios de humanidad son los más difíciles de producir. Nos vemos forzados a enjuiciar el amor, pero debemos saber que estamos enjuiciando una posibilidad casi misteriosa y, como tal, muy difícilmente enjuiciable. Precisamente se trata, por el contrario, de un valor llamado con frecuencia a "enjuiciar" y denunciar los "pre-juicios".

Pese a ser el más alto de los valores de agregación, el amor requiere cierta "distancia" entre el amante y lo amado; de aquí que es conveniente que el amante y lo amado estén vinculados con diversos centros de referencia amorosa. Las relaciones amorosas "singulares" corren mayor riesgo de ser meras agregaciones disolventes del ser del amante o el amado y sólo alcanzan frecuente dimensión amorosa cuando, en el misticismo, el Amado es un Ser infinitamente Perfecto (10). La "distancia" entre el amante y lo amado debe existir aunque se trate del amor del amante a sí mismo, pues para que el amante pueda amarse, y no sólo aceptarse y agregarse, es necesario que esté en condiciones de enjuiciarse (11).

La "distancia" entre el amante y lo amado debe ser "transitable", aunque el ideal es que sea "infinita", porque lo amado signifique perfecciones a alcanzar constantemente renovadas. En el amor culminante de la agregación por jerarquización (entre superior e inferior), la distancia suele estar bloqueada por el "temor reverencial", que impide el enriquecimiento del amante inferior, y por la presunción, que excluye el enriquecimiento del amante superior. En el amor que corona la agregación por equiparación (en el mismo nivel) uno de los más frecuentes bloqueos de la distancia a transitar suele provenir de la envidia (12).

El amor es sendero para el **autosacrificio**, que es tal si enaltece a la persona que lo realiza, pero -falsificado- puede ser camino para la conversión perversa del protagonista de fin en medio del beneficiario. El hombre es un fin en sí que puede optar por ser medio, pero para que esto sea legítimo nunca ha de perder, en definitiva, su calidad de fin. Aunque la decisión última al respecto debe ser del protagonista del sacrificio, es notorio que éste es verdaderamente tal, y no mera autodestrucción, cuando contribuye a la plena personalización humana de quien lo realiza. En principio amar es sobre todo enriquecerse con la personalización de otros; no el dejar de ser persona uno mismo al servicio "servil" de los demás. El amor falsificado en la "inversión" puede ocultar realidades perversas de dominación.

3. La enorme riqueza del valor humanidad se manifiesta en la también enorme riqueza de nuestro "plexo amoroso". El hombre es el ser que puede desarrollar el complejo de manifestaciones amorosas más rico, cualitativa y cuantitativamente hablando. Ese plexo debe superar la complejidad impura del amor indiferenciado y la simplicidad pura de las manifestaciones amorosas "recortadas" (amor exclusivamente filial, conyugal, paternal, fraternal, amistoso, etc.) para culminar en una complejidad pura de amores diferenciados y solidarios. En esa complejidad debe cultivarse no sólo el apoyo de unos amores por otros, sino la **sublimación** en que ciertas manifestaciones del amor se sacrifican para abrir cauce a otras superiores.

Con la salvedad hecha precedentemente acerca de la dificultad para enjuiciar el amor, cabe sostener -por ejemplo- que en general la agregación homosexual es menos legítima y amorosa que la heterosexual, porque -en una complejidad impura- bloquea las posibilidades del amor paternal y de la nueva vida abiertas por la segunda. En cambio, v. gr., el amor del educador erológico está en principio especialmente calificado, porque abre cauces de conocimiento científico a la complejidad pura del amor. La "educación sexual" que hoy se procura dar en las escuelas tiende a ser sólo una educación mutilada: hay que educar, sobre bases científicas plenas, en la ciencia del amor. El sexo es, sobre todo,

(10) Este tema es sólo horizonte de la Erología (ciencia del amor considerado desde la perspectiva humana) y tiene su estudio más específico en la Teología.

(11) Quizás esta "distancia" se manifieste de algún modo en la relación entre el Ello, el Yo y el Super Yo (v. FREUD, "Obras..." cit.; pueden c. versiones sintéticas v.gr. en FREUD, Sigmund, "Esquema del psicoanálisis", trad. Ludovico Rosenthal, 11a. ed., Bs.As., Paidós, 1986, esp. págs. 12 y ss. PARRAL, Jacinto, "Freud", Bs.As., Nova, 1946, págs. 108 y ss.; también es posible c. MARCUSSE, op.cit., págs. 41 y ss.). En relación con el tema del amor a uno mismo, puede v. por ej. GUARDINI, Romano, "La aceptación de sí mismo, Las edades de la vida", trad. José María Valverde, 6a. ed., Madrid, Cristiandad, 1983.

(12) Es posible v. por ej. SCHOECK, Helmut, "La envidia", trad. Manuel F. Ferreyra y María D. B. Weindl, Bs.As., Club de Lectores, 1969.

uno de los elementos básicos del amor pero si pretende reemplazarlo, es sólo cauce de agregación ilegítima.

Pese a los grandes aportes que encabezó Freud para liberar de tabúes al sexo y al amor, la reducción del amor a la unidad última del eros suele ser senda para una regresión a la complejidad impura, donde el erotismo desconoce la diversidad de las manifestaciones amorosas (13). La riqueza de una personalidad y de una cultura suele expresarse en la diversidad de sentidos del amor, aunque a veces su "compresión" pueda sublimarse en amores grandiosos. La compresión es diversa de la disolución homogeneizante.

La complejidad pura del amor debe tener, en el equilibrio necesario para cada situación personal, sentidos de agregación con el propio amante, con los demás individuos y con "lo demás". La falta de amor a sí mismo conduce a la extinción del amor por disolución del amante; la falta de amor a los demás y "lo demás" lleva al empobrecimiento del amante al punto que puede no atraer su propio amor. Si bien las maravillas exteriores son fuentes inagotables de atracción amorosa, urge reconocer que también son inextinguibles los despliegues que el amante puede amar en sí mismo. La plenitud de sentidos del amor debe ser, en un inmenso esfuerzo de integración, a la vez "franciscana" y "nietzscheana" (14).

A través del amor el ser tiene su "puesto" en el universo. Mediante él se vincula con el pasado, el presente y el porvenir, con el complejo que constituye con los otros seres, con el complejo de los diferentes sentidos de la realidad, etc.. Así, v. gr., el amor filial nos agrega con el pasado; el amor conyugal suele agregarnos con el presente y el amor paternal nos proyecta hacia el porvenir; el amor docente se refiere desde el presente al pasado y, sobre todo, al porvenir, pero es menos comprensivo de todos los aspectos de la personalidad que el amor paternal; el amor entre compañeros de labor tiene más sentido de presente y más selectividad en el complejo real, etc..

Pueden identificarse diversos "roles" en el plexo amoroso, constituidos según requerimientos relativamente naturales, históricos, biográficos, etc.. Esos roles tienen distintos sentidos, económicos, sanitarios, religiosos, etc., vinculados respectivamente con los valores utilidad, salud, santidad, etc.. Así, por ejemplo: el amor encauzado en el rol conyugal tiene cada vez más sentido de complementación sexual y humana de presente, con menos despliegues de salud y santidad e incluso —en sentido de producción— menos utilidad, y con muy condicionada proyección de futuro.

Los roles se desenvuelven de maneras más excluyentes o acumulativas. El desarrollo excluyente puede producirse por vías simples o condicionales, sean éstas subsidiarias o alternativas. El despliegue acumulativo puede concretarse de manera igual o desigual. Así, por ejemplo: si se opta por ser sacerdote católico o contraer matrimonio hay una clara exclusión alternativa; la adopción importa un rol amoroso condicional subsidiario de la paternidad de referencia biológica; la amistad se desarrolla generalmente de manera acumulativa, a veces "igual" y en otros casos "desigual", cuando —v. gr.— se jerarquiza a los amigos "íntimos".

Dado que estos "roles", suelen poner en juego a las personas, un principio erológico de gran importancia es no destruir y ampliar los "papeles" amorosos, conservándolos y enriqueciéndolos en la mayor medida de las posibilidades. Se advierte así, v. gr., que el rol amoroso sustitutivo de la adopción debe respetar al máximo lo que pueda salvarse del papel básico de la paternidad de base biológica y que el amor paternal puede brindar perspectivas más amplias al amor docente o viceversa. La diversidad no excluye las transformaciones: un ejemplo de transformación es la incorporación de algunos aspectos paternos al amor docente, otro la integración de ciertos ribetes de apoyo de pareja al amor en-

(13) Es mucho lo que puede comprenderse a través de la relación entre el Ello, el Yo y el Super Yo, pero la riqueza del amor y de los otros valores no puede quedar prisionera de la facticidad de las exigencias respectivas del psiquismo, centradas en el Super Yo. Es más: los desarrollos de la Psicología y de toda ciencia llevan en sí notorias posiciones valorativas.

Para comprender en profundidad el significado de la posición de Freud, v. por ej. HESNARD, A., "La obra de Freud", trad. Magdalena Noriega Ezcurdia, México, Fondo de Cultura Económica, 1972, esp. págs. 338 y ss.

(14) Pese a su dificultad para dar debida atención al amor, Kant comprendió claramente los dos sentidos de la atracción humana, llegando a expresar: "dos cosas llenan el ámbito de admiración y respeto, siempre nuevos y crecientes, cuanto con más frecuencia y aplicación se ocupa de ellas la reflexión: el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí." (KANT, Manuel, "Fundamentación de la metafísica de las costumbres. Crítica de la razón práctica. La paz perpetua", "Crítica de la razón práctica", 3a. ed., Porrúa, México, 1977, pág. 201).

tre compañeros de labor, etc.; en definitiva siempre hay que brindar atención a la plenitud de los aportes personalizantes que pueden lograrse de los distintos despliegues de cada situación. A veces, sin embargo, los roles se acumulan con ciertos sentidos **contradictorios**: es esto lo que suele suceder con los matrimonios "intergeneracionales" donde el amor conyugal está combinado con papeles de amor casi paternal y filiatorio.

En cuanto se ponen en "crisis" los roles amorios consagrados, hay grave riesgo de choque con las estructuras establecidas, que a menudo no dejan lugar para figuras mixtas: v. gr., es muy difícil el éxito personalizante de un matrimonio intergeneracional; no es frecuente que un papel docente enriquecido con aspectos de amor paternal sea reconocido y, menos, respondido con relativa reciprocidad filial, etc..

Los complejos amorios pueden presentar fenómenos de "vacancia" de amor, que suelen resolverse de diferentes maneras. Puede resultar que una "vacancia" de amor dé impulso, mediante la sublimación, para la realización de otros despliegues incluso más personalizantes o que signifique un vacío generador de odio y destrucción. Cabe así, v. gr., diferenciar la vacancia de amor conyugal que se pretende en el sacerdote católico (de cierto modo "casado" con la Iglesia, para sublimar en amor a Dios y al prójimo y en santidad) y la que se suele denunciar en los "solterones" resentidos.

En general, el pluralismo axiológico se enriquece cuando se ama, más que a los valores particulares (belleza, verdad, santidad, etc.), al valor pleno humanidad y a la "persona" que lo realiza, en una pluralidad infinita de aspectos (15). Los celos pretenden a menudo el empobrecimiento del complejo amoroso y entre los motivos que suelen legitimar la prohibición del incesto figura el de impedir la confusión de los sentidos del amor (16).

La riqueza del amor está en relación directa con la **integridad real** del ser amado. De aquí que, por ejemplo, es en general cuestionable la pretensión de construir el amor conyugal sobre la renuncia al sexo, aproximándola a una confusión con la amistad, pero también lo es el propósito de edificarlo sobre base decisiva de atracción sexual. De aquí, también, que el amor de don Quijote por Dulcinea no sea más que un "espejismo" de su propia persona, que lo aleja de las posibilidades del rol de una persona real (17).

El amor se enriquece con la **apertura** de su "espectro". Aunque de cierto modo es más viable amar al familiar y al "prójimo" (próximo), el amor es más rico cuando se proyecta a distancias que de lo contrario no podrían superarse. Así se constituye la grandeza del amor del superior al inferior y, sobre todo, del amor cristiano al **enemigo**; de aquí, también, la por lo menos relativa pobreza del amor narcisista, que incluso mutila al amante y suele tener manifestaciones más evidentes o veladas en la masturbación, la homosexualidad, el incesto, etc..

La riqueza del plexo amorio puede incrementarse a través de la "reflexión" del amor, en la cual la apertura directa a un ser conduce a la apertura indirecta hacia otro, por influencia del primero. Entre los grandes "reflectores" del amor se ha destacado siempre la divinidad, al punto tal que el amor "franciscano", uno de los paradigmas más elevados de la apertura legítima al universo, se basa en la

(15) Puede v. CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Dimensiones del amor", *Revista del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social*, Nro. 12, págs. 27 y ss. V. ARISTOTELES, op.cit., págs. 1270 y ss. VIII; 2 y ss.; 1155 b y ss..

Cabe recordar que "La Hlada" nos dice que cuando van dos uno se anticipa al otro en advertir lo que conviene; cuando se está solo, aunque se piense, la inteligencia es más **tarda** y la resolución más difícil (HOMERO, "La Hlada", trad. Luis Segalá y Estellella, 5a. ed., Bs.As., Losada, t.I, 1983 pág. 170).

(16) Acerca de los celos, puede decirse con Spinoza que "...no son más que una **fluctuación** del alma nacida de que hay en ella a la vez Odio y Amor, acompañados de la idea de otro que nos inspira envidia..." (SPINOZA, "Ética", trad. Angel Rodríguez Bachiller, 4a. ed. en BIF, Bs.As., Aguilar, 1969, págs. 215/216).

Creemos que, en concordancia con lo que sucede con el amor, también la **ilegitimidad** o incluso la excepcional legitimidad que puede tener el incesto con referencia a dicho valor depende de las circunstancias, pero entendemos que se trata de una evidente expresión de **pobreza del complejo amorio**.

Es frecuente que los amores tiendan a ser "imperiales" e "incestuosos", orientándose a la absorción ilegítima de los demás. Esto suele evitarse cuando el amor se dirige a la **persona**, procurando su más vasta dignificación.

(17) En relación con el tema, v. por ej. HEIDEGGER, Martín, "El ser y el tiempo", trad. José Gaos, 5a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1974, págs. 133 y ss.; BUBER, Martín, "¿Qué es el hombre?", trad. Eugenio Imaz, 6a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1967, págs. 86 y ss.; "Yo y tu", trad. Horacio Crespo, Bs.As., Nueva Visión, 1974.

hermandad por la común referencia a Dios. Ha sido por esta "reflexión" en la divinidad que ha resultado más admisible el amor al enemigo.

El amor está también en profunda relación con las características del amante. Pese a que ninguna personalidad puede referirse exclusivamente a un valor (pues siempre se trata de un plexo de valores encabezado por la humanidad), hay personalidades más "monológicas" o "dialogales", según su orientación a menos o más valores. Las personas más "monológicas" suelen realizar, el hilo de sus limitados valores, amores más intensos, al punto que puede "írseles la personalidad" por ellos, en tanto las personas más "dialogales" realizan a menudo plexos amoratorios más diversificados, aunque de intensidad más limitada. Las personas relativamente "monológicas" tienden con frecuencia a la simplicidad pura del plexo amoratorio y a los amores excluyentes, en tanto las personas más "dialogales" se orientan a la complejidad, que puede llegar a ser una complejidad pura, y a los amores acumulativos.

El amor suele ser más rico si, como dijimos, se relaciona con la plenitud de "personas". A su vez, cuando es recíproco entre personas, adquiere tales despliegues de infinito y creación que resulta de cierta manera parangonable con el Amor de la Trinidad, que es el más perfecto paradigma conocido del amor (18).

4. El amor es especialmente afín a la caridad, al punto que se la identifica con el amor de Dios y del prójimo, pero esto no excluye que se afiance mediante la fe y se proyecte mediante la esperanza. A través del amor se amplían los despliegues de la vida. Con él se advierte que los seres humanos tenemos una "existencia" diversa de nuestra vida biológica: mediante él podemos, de cierto modo, mantener en vida a personas biológicamente muertas o traer a la vida a personas que biológicamente aún no existen. El amor "resucita" a los muertos y "suscita" la vida.

El amor nos protege en todos los sentidos que nos agrega: por ejemplo, agregándonos con los jóvenes nos ampara contra el vacío de porvenir y nos resguarda contra la sobrecarga de pasado. Uno de los aspectos "desvaliosos" de la ruptura de la cadena del amor familiar entre las generaciones es, hoy, la tendencia a convertir a los integrantes de la "tercera edad" en viejos cargados sólo de pasado y no en ancianos que son mirados desde el futuro y se proyectan al porvenir.

Cada persona tiene su propio ámbito de agregación y su propio plexo de amor, que debe coincidir con la agregación requerida en su circunstancia para su más plena personalización. La apertura a la agregación y al amor es una de las expresiones más profundas del ser, ya que cada uno se abre y debe abrirse a lo que de ciertos modos es (19).

5. El amor es el paradigma de los valores de apertura de la personalidad en muy diversas manifestaciones y guarda analogía con la apertura al saber que se expresa en la pregunta. El amor significa cierto sentido de pregunta respecto del ser amado. De aquí que, con razón, la disciplina básica de la pregunta sea denominada "filosofía" (amor a la sabiduría) (20). En cambio, la mera agregación se asemeja a la duda, desprovista del sentido superador de la carencia, propio de la pregunta, y el aislamiento es parangonable con el "dogma", que excluye la pregunta. El escéptico no reconoce caminos para que la

(18) Michel Villey llegó a decir: "Le Dialogue... est la forme première et normale du discours humain. Le monologue n'est qu'un sous-produit secondaire et subordonné, ..." (VILLEY, Michel, "Préface" en "Archives de philosophie du droit", t.29, pág.3).

(19) Sin embargo, urge no caer en un "monismo" que haga imposible comprender la verdadera "apertura" amorosa. Pueden recordarse, en el horizonte del tema, las discutibles ideas de Hegel sobre el amor familiar (c. HEGEL, G.W.F., "Fenomenología del Espíritu", trad. Wenceslao Roces con la colab. de Ricardo Guerra, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, págs. 262 y ss., esp. 268/269).

(20) Cabe recordar las ideas de Platón acerca de la Filosofía (v. por ej. PLATÓN, "El banquete-Fedón-Fedro", "Fedro", esp. 274 B-E y ss., trad. Luis Gil, Orbis, 1983, págs. 364 y ss). La Filosofía es un despliegue de amor a la sabiduría, relacionado principalmente con nuestro origen, que es considerado de algún modo una agregación valiosa, y con nuestra muerte, que se tiene en general como una agregación desvaliosa y misteriosa. Cuando el valor de nuestro origen y el desvalor y el misterio de nuestra muerte disminuyen o sea, cambian los sentidos de la agregación-suele desarrollarse la religión. A veces la "re-ligión" se apoya en la desjerarquización del nacimiento, cuya "repetición" se procura evitar, y en cierta búsqueda de la "muerte" de lo material; en otros casos se trata, sobre todo, de la reducción del misterio de la muerte, a través de la esperanza en la "resurrección" relativamente personal (puede c., v. gr., "El Bhagavad-Gītā tal como es", ed. de Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda", Argentina, Fondo Editorial Bhaktivedanta, 1984 -por ej. 13.8-12; 2.13; 2.72, etc.-; Lucas, XX.35 y ss; Juan, V. 21, 28, 29; VI, 39, 40; XI, 23 y ss., etc.). A medida que la preocupación por la agregación se hace menos tensa, se desarrollan la ciencia (con extremos que van -por ejemplo- desde la psicología o la sociología a la matemática) y la técnica. Quizás esto contribuya a explicar los fenómenos más frecuentes de amor y odio que se manifiestan en el cultivo de la religión, la filosofía, la psicología, la sociología, etc..

agregación sea amor (21) y el erudito como tal –henchido en su propia información– resulta incapaz de amar (22).

6. Para que el complejo de agregación real sea un verdadero plexo amoroso, es decir, de agregación legítima, se suele recurrir al auxilio de la integración con otros valores que procuran orientar al amor, como la **utilidad** y la **justicia**. Sin embargo, incluso en épocas de “civilización” como la nuestra, donde el amor es menos fuerte que en los períodos de “cultura”, no es mucho lo que puede hacerse para encauzarlo (23).

La presencia del amor suele contribuir a **diferenciar** las manifestaciones de otros valores. El amor, por ejemplo, distingue a la verdadera paz del respeto que pueden desarrollarse en los marcos de la justicia y el Derecho. El amor contribuye a diferenciar a la comedia de la sátira y asimismo, también en el ámbito de realización de la belleza literaria, las tensiones del amor insatisfecho dan cauce a la tragedia, en tanto el amor tenso pero en última instancia de cierto modo resuelto, es senda para el drama (24). El pasaje del amor a uno mismo, a los demás y a Dios expresa, en parte, el sendero que se recorre

(21) Aunque un auténtico filósofo supera la duda mediante la pregunta, quizás haya algún sentido de correspondencia entre el clima de duda que en su momento acompañó a la filosofía griega y ciertas prácticas de agregación homosexual llevadas a cabo en ese marco (puede recordarse, por ej.: PLATÓN, “El banquete-Fedón-Fedro” cit., esp. “El banquete”, 178 A y ss., págs. 36 y ss., también “Fedro”, págs. 277 y ss.). En definitiva, nos referimos a expresiones diversas de la “crisis” (v. HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich, “Lecciones sobre la filosofía de la historia universal”, trad. José Gaos, 2a. ed. en “Alianza Universidad”, Madrid, 1982, págs. 480 y ss.). Pueden traerse a colación las opiniones de Nietzsche sobre las tendencias apolíneas y dionisiacas de la cultura griega: NIETZSCHE, “El origen de la tragedia”, trad. Eduardo Ovejero Mauri, 6a. ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1975.

(22) El amante es “cosmocéntrico” (v. GOLDSCHMIDT, Werner, “Justicia y verdad”, Bs.As., La Ley 1978, pág. 124). Podría agregarse que el verdadero amante es “realista genético” (v. GOLDSCHMIDT, Werner, “Introducción filosófica al Derecho”, 6a. ed., 5a. reimp., Bs.As., Depalma, 1987, pág. 26). El “idealismo genético” no deja “espacio” para la apertura del verdadero amor.

(23) Precisamente en la “civilización” hay más despliegues de mera agregación, que son más hostiles al valor. Es posible v. CIURO CALDANI, Miguel Ángel, “Cultura, civilización y decadencia en el mundo jurídico”, en “Boletín...” cit., Nro. 5, págs. 9 y ss.

(24) Acerca de los significados de los géneros literarios, puede v. CIURO CALDANI, Miguel Ángel, “Comprensión jusfilosófica del ‘Martín Fierro’”, Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1984, págs. 115 y ss.; también es útil consultar, por ej., BERTACCHI, G.-BARTOLI, F., “Generi e componimenti letterari”, Bologna, Zanichelli, 1917; HOWE, Irving, “Poesía y romance”, trad. Giulio de Angelis, Milano, Lerici, 1962).

En mucho por su sentido de infinito, el amor está también muy vinculado a la poesía. Es obvio que la literatura en general se hace eco de él permanentemente.

Dante señaló “Or ti puote apparer quant’è nascosa/la veritate alla gente, ch’avvera/ciascuno amore in sè laudabil cosa; però che forse appar la sua materia/sempr’esser buona, ma non ciascun segno /è buono, ancor che buona sia la cera”, (DANTE, “La Commedia”, Purgatorio, Canto XVIII, 34 y ss, Milano, Istituto Editoriale Italiano, 1929, pág. 314). Decía, sin embargo, que el amor (verdadero, en última instancia divino) “... move il sole e l’altre stelle.” (DANTE, op.cit., esp. “Paradiso”, Canto XXXII, 145, pág. 638).

Shakespeare escribió “For thy sweet love remembered such wealth brings/That then I scorn to change my state with kings.” (“Complete Sonnets”, XXIX, puede v. MISCHOULON, Manuel María, “24 Sonetos Magistrales de la Lengua Inglesa”, Rosario, 1949, pág. 16, el traductor brinda la versión española: “Pues recordar tu amor trae tal riqueza/que no trocara puestos con realza” -op.cit., pág. 17). Al hacerse eco de la poesía portuguesa, posiblemente de Camoens, Elizabeth Barrett Browning expresó “If thou must love me, let it be for nought/Except for Love’s sake only...” (“Sonnet from the Portuguese”, XIV, puede v. MISCHOULON, op.cit., pág. 54, su versión española es “Si amarme debes, que por nada sea/excepto amar...” , pág. 55).

En nuestra lengua, Rubén Darío ha dicho, por ejemplo: “Amar, amar, amar, amar siempre, con todo/el ser y con la tierra y con el cielo,/con lo claro del sol y lo obscuro del todo;/Amar por toda ciencia y amar por todo anhelo.” (“Amar, amas”, en DARÍO, Rubén, “Antología poética”, selección y prólogo de Guillermo de Torre, 6a. ed., Bs.As., Losada, 1985, pág. 216). En consonancia con célebres versos de su admirado Walt Whitman, Darío escribió “Ama tu ritmo y rima tus acciones/bajo su ley, así como sus versos;eres un universo de universos/y tu alma una fuente de canciones”. (“Ama tu ritmo...”, en DARÍO, op.cit., pág. 177).

En “L’Oeuvre au Noir”, Marguerite Yourcenar pone en boca de Zenón, alquimista y médico del siglo XVI: “Le monde est grand... Plaise à Celui qui Est peut-être de dilater le coeur humain à la mesure de toute la vie.” (ed. Gallimard, 1986, pág. 19). Del amor -valor, promovido por el amor-sentimiento, depende en mucho el despliegue pleno de la vida y de la creación.

entre la utilidad, la justicia, la belleza y la santidad (25).

Los griegos, en definitiva grandes cultores del amor, fueron maestros en la tragedia y grandes artistas. El egoísmo romano guarda correspondencia con su magnífico desarrollo de la sátira y su descolante despliegue jurídico (26). El tiempo actual, de individualidades "cerradas" al amor (27), se carac-

Al escribir estas páginas, conservamos el imborrable impacto de la lectura juvenil de las "Rimas" de Bécquer y de "Ana Karénina". La vida occidental es especialmente "fáustica", pero Fausto halla la salvación por el amor (v. BOTTACCHIARI, R., "Fausto (Johannes Faust)", en GONZALEZ PORTO-BOMPIANI, "Diccionario Literario", 2a. ed., Barcelona, Montaner y Simón, t. XI, 1967-1968, págs. 351 y ss.).

Al ocuparse de la naturaleza y el arte, Schelling llegó a decir "El recuerdo de la unidad originaria de la esencia de la naturaleza y la del alma, aparece como una claridad súbita en el espectador, y, al mismo tiempo, la certeza de que toda oposición no es más que aparente, que el amor es el lazo de todas las cosas, y el bien puro, el fundamento y el contenido de toda la creación," (SCHELLING, Friedrich, "La relación del arte con la naturaleza", trad. Alfonso Castaño Piñán, Madrid, Sarpe, 1985, pág. 93).

(25) La falsificación del amor a uno mismo puede conducir a la subversión nietzscheana del poder, y la falsificación del amor en un "franciscanismo" radicalizado puede llevar a la arrogancia de la santidad, con un anonadamiento del individuo en el extremo del nirvana.

(26) V. por ej. HEGEL, "Lecciones..." cit., por ej. págs 453 y ss y 505 y ss.

(27) V. por ej. FROMM, "El arte..." cit., págs. 84 y ss.; JUNG, "La psicología..." cit., pág. 173 (casi mismo las obras citadas en la nota 5). Puede v. una comprensión axiológica de la historia relacionada con el Derecho "continental" en CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Perspectivas Jurídicas", Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1985, págs. 81 y ss.

Se ha dicho que "La philosophie politique de Hegel est la représentation conceptuelle d'une forme d'organisation sociale, née des cendres de l'Ancien Régime, et laquelle réussit à intégrer en son sein la communauté du destin du monde ancien avec l'individualisme du monde moderne." (MAIDAN, Michael, "Réconciliation et Conflict", en "Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie", Vol. 1987 LXXIII/Heft 3, pág. 331 -no obstante, el mismo autor afirma que "La véritable réconciliation n'aura pas lieu dans le domaine de la vie sociale, mais dans celui de la culture, et surtout, dans celui de la philosophie."; op.cit., pág. 337-). En relación con el tema, v. por ej. ROMANO, Bruno, "Relazione e diritto nel postmoderno", en "Rivista internazionale di filosofia del diritto", IV Serie -LXV- 1988 págs. 735 y ss).

teriza por el empobrecimiento del arte, reducido con frecuencia a la abstracción y al absurdo; por la identificación de lo jurídico con las normas y el rechazo del Derecho Natural, marco de integración de la justicia y el amor, y por el imperio de la utilidad. El Derecho de nuestro tiempo practica la paz pero sólo practica el respeto y margina los deberes para ocuparse unilateralmente de los "Derechos humanos" (28).

- (28) Michel Villey afirmó "Nous vivons l'ère du monologue:..." (VILLEY, op.cit., ~~pág. 5~~). Las dimensiones del amor han estado en relación directa con las dimensiones con que ha sido concebida la divinidad. La inmensidad dinámica de la Divinidad cristiana permitió la exigencia inmensa y dinámica del amor al enemigo. Cuando se proclamó la "muerte de Dios", el "superhombre" rechazó la "locura" del amor y hoy, cuando también se sostiene que el hombre ha muerto, suele concebirse sólo el respeto. Cuando "Dios murió" los odios de clases y de razas pudieron adueñarse del mundo; fue necesario "matar al hombre" para que el respeto ocupara en parte el viejo lugar del amor.

Uno de los grandes interrogantes de la temporalidad de nuestros días se refiere a si hay, en relación con esas "muertes", un momento futuro de "resurrección". De esto depende en mucho el porvenir del amor.

Cada estilo cultural es también un estilo de amor, al punto que puede aprovecharse la perspectiva del amor para plantear la "cultura comparada", ámbito del Derecho Comparado. Al respecto, por ejemplo, el estilo de amor de la cultura "occidental" es mucho más concreto que el de la India, donde hay un sentido menos humano y cósmico inmediato y más sagrado y de cierto modo "disolvente" de la agregación. Según Mircea Eliade "En términos religiosos, casi se podría decir que la India rechaza el Cosmos y la vida profunda, porque anhela un mundo y un modo de ser sagrados" (ELIADE, Mircea, "Yoga", trad. Susana de Aldecoa, Bs.As., La Pleyade, 1971, pág. 23). Se ha destacado la convicción de que la esencia de las cosas no puede encontrarse en la multiplicidad (v. REGAMEY, Constantin (Prof. Dr.), "Las religiones de la India", en König, Franz (Dr.) (director), "Cristo y las religiones de la Tierra", (trad. Ramon Valdes del Toro, 2a. ed., Madrid, La España Católica, T. III, 1970, pág. 95). "La postura india no es intelectual, sino emocional. ...La vivencia de infinito que se tiene en el estado de trance absorbe todas las impresiones en un sentimiento que supera en intensidad a todos los demás; un estado anímico de este género no deja sitio a otras impresiones y elimina toda multiplicidad." (REGAMEY, op. cit., t. III, pág. 95). En relación con el amor, puede c. también v. gr. MCGINNIS, Alan Loy, "La amistad", trad. Rhode Flores, 3a. ed., El Paso, Mundo Hispano, 1987, v. asimismo las citas de nuestros trabajos referidos al amor mencionados precedentemente. En cuanto a la bibliografía reciente acerca del amor, v. además por ej.: MOUTSOPOULOS, E., "Eros Kairos", en "Revue philosophique", N° 1/1989 (113), págs. 15 y ss., ("Complément de l'être autant que floraison et que chant de l'existence, eros kairos veille à l'accomplissement de sa propre nature, autrement dit, à conférer à l'être la certitude de pouvoir se dépasser, d'être plus.", pág. 19); KLOSKO, George, "Political Obligation and Gratitude", en "Philosophy & Public Affairs", vol. 18, N° 4, 352 y ss. (en relación con WALKER, A.D.M., "Political Obligation and the Argument from Gratitude", en "Philosophy..." cit., vol. 17, N° 3, págs. 191 y ss.); FRANCOEUR, Louis, "Pour une typologie du monologue intérieur", en "Neohelicon", IV, 3-4 págs. 137 y ss. (estudio de la comunicación); FIRRAO, Sisto, "The Law of Increasing Entropy", en "Cybernetica", vol. XXIX, n° 3-1986, págs. 193 y ss. ("...the law of increasing entropy must necessarily have an exception..."; se refiere a la ley de la entropía creciente en el sentido dado por Boltzmann - v. pág. 1983-); HIRSCHBEIN, Ron, "Eros and creative interchange", en "Creative Interchange. The Thought of H. N. Wieman", Carbondale, S.I.U. Press, 1982, págs. 1 y ss.; SIDORSKY, David, "Moral Pluralism and Philanthropy", en "Social Philosophy & Policy", vol 4, issue 2, págs. 93 y ss. ("The idea of moral pluralism generates a dilemma for the practice of philanthropy", pág. 93); GOLDSTEIN, Leonard, "Jealousy as a "Strategy of Containment" (texto mecanografiado); GESCHE, Adolphe. "Le christianisme et les autres religions", en "Revue théologique de Louvain", año 19, fasc. 3, págs. 315 y ss. (respecto de la doctrina de la Trinidad, págs. 325 y ss.); GEWIRTH, Alan, "Private Philanthropy and Positive Rights", en "Social Philosophy & Policy", vol. 4, issue 2, págs. 55 y ss.; NARVESON, Jan, "Liberty, Equality, Fraternity: Harmonious or irreconcilable?", en "Journal of Social Philosophy", vol. XVII, N° 3, págs. 20 y ss.; MOUTSOPOULOS, E., "Eros et 'po iésis" esquisse d'une phénoménologie du geste amoureux", en "Revue philosophique" cit., N° 1/1989, págs. 21 y ss. ("Dans ces conditions, le geste amoureux devient un geste qui se prête tout particulièrement à revêtir une forme artistique.", pág. 22); GOETZ, Rose, "Eros idéologue: l'amour dans la Philosophie de Destutt de Tracy", en "Revue philosophique" cit., N° 1/1989, págs. 3 y ss.; STAHLIN, W., "La communauté fraternelle", trad. R. Wolff, Paris-Strasbourg, Cerf-Oberlin, 1980. El amor puede comprenderse mejor desde la perspectiva de la libertad (en relación con el tema de la libertad, v. por ej. TRIGEAUD, Jean-Marc, "Humanisme de la liberté et Philosophie de la justice", Bordeaux, Bière, t.I, 1985, págs. 45 y ss.).